

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 30º Tiempo Ordinario)

“Al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo(el hijo de Timeo) estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar:” Hijo de David, ten compasión de mí “. Muchos le regañaban para que se callara. Pero él gritaba más “Hijo de David, ten compasión de mí”. Jesús se detuvo y dijo: “Llamadlo”. Llamaron al ciego diciéndole: “Ánimo, levántate, que te llama”. Soltó el manto dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: “ Qué quieres que haga por ti ? “. El ciego le contestó :”Maestro que pueda ver”. Jesús le dijo :”Anda tu fe te ha curado”. Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino”

(Marcos,10,46-52)

Bartimeo , al borde del camino, se siente necesitado de salvación. Excluido, ciego, mendigo, pero hombre de fe. Sabe que Jesús se acerca y le grita: “Ten compasión de mí”. A Jesús se le conmueven las entrañas al escuchar el grito de Bartimeo y le dice: “¿Qué quieres que haga por ti ?... Maestro, que pueda ver... y Jesús le responde :”Anda tu fe te ha curado”.

También nosotros como el ciego de Jericó, caminamos a veces, a tientas, no vemos nuestra realidad personal y colectiva y, quizás preferimos no verlas y continuar confusos y sin rumbo. Nos falta la honradez del ciego que conoce su ceguera, que se sabe necesitado y salta, impulsado por su fe, a encontrarse con Jesús: ...” que pueda ver “.

Que al interiorizar la Palabra. Y desde una actitud honrada, le pidamos con fe a Jesús: “Maestro, que pueda ver”. Que reconozca mi realidad, que me sienta necesitada de salvación y que, sabiéndome acogida en su compasión “recobre la vista”, la conciencia de saber cómo soy , cómo debería de ser y cómo sueño que llegue a ser el mundo que me rodea.

Que escuchemos en el silencio, la voz de Jesús que nos repite: “Anda, tu fe te ha curado”. Y que, fortalecida nuestra fe, le sigamos por el camino con la mirada limpia, atenta a la vida, oteando el horizonte, con los pies en la realidad, reconocida, aceptada y reconciliada , hecha por la fuerza del Señor, camino y cauce de salvación.

ORACIÓN

Tu Palabra, Señor, vuelve a hablarme
de caminos y encuentros,
de cegueras y necesidades
de gritos de fe
y confianza de salvación.

También yo,
en mi vulnerabilidad
y sabiéndote cerca,
necesito repetirte
“ten compasión de mi”
Necesito volver a sentir tu cercanía:
”¿ Qué quieres que haga por ti ?”.
Y que desde lo más profundo de mi ser,
brote mi necesidad:
“Maestro, que pueda ver”,
porque camino a tientas huyendo de la luz,
porque temo que la verdad
rompa mis seguridades
y las falsas justificaciones
que oprimen y oscurecen mi libertad.

Que sepa, con tu luz,
reconocer los miedos
que me paralizan
e impiden que me abra con sinceridad
a los otros y a la vida.
Que reconozca mi falta de valentía
para expresar lo que siento,
para contrastar opiniones,
respetar posiciones diferentes
y buscar unidos la verdad.
Que reconozca las pequeñas o grandes heridas
que me distancian de mis hermanos
y limitan mi apertura
a una vida gozosa y compartida.

Que sepa definirme y actuar
ante las situaciones de conflicto,
injusticia y violencia
que ahogan a los más débiles
y les impide crecer y soñar.

Dame lucidez y humildad,
para mirar hacia dentro
y acogerme como soy.
Para mirar a los otros, de frente,

con respeto y cariño,
con honradez y coherencia,
para poder recrear relaciones y encuentros.
Para acercarme
con mirada compasiva al mundo
y arrimar el corazón y el hombro
para buscar alternativas viables
que lo hagan más justo y más humano.

Vuelve a repetir
a este mundo necesitado de salvación.
“Qué quieres que haga por ti?”.
Cura, Señor nuestras cegueras
y fortalece nuestra fe.

Creemos que estás,
en medio de nuestro mundo,
dentro y en silencio
Iluminando sombras,
orientando pasos,
manteniendo viva la llama
que restaura y dinamiza
la esperanza.

Creemos que sigues generando
una mirada nueva
en el corazón del mundo,
que alienta e impulsa brotes nuevos
de futuro y esperanza.

¡Haznos, Señor,
hombres y mujeres de fe!,
que sigamos en pie, por tus caminos,
con la mirada limpia, serena,
atenta a la vida,
con los pies hundidos en la realidad
personal y colectiva
hecha, por tu presencia y tu fuerza,
camino y cauce de salvación.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

